

El autor de la Gaceta de Méjico, en virtud de su fina atingencia, vierte esta útil observacion en la de 12 de enero de 88 página 11. „Han fallecido en esta ciudad desde el dia primero de diciembre, de 1786, hasta último de nóviembre de 87, 6728 individuos, y han nacido 4511; y aunque el número de los primeros es menor respecto de los que fallecieron el año anterior de 86, que fueron 9112, sin embargo el presente es bien escesivo, respecto á no haberse experimentado ningun género de peste, como dicho año de 86.” A esta reflexion puede añadirse, como hecho palpable, que se han experimentado, y experimentan en esta ciudad, y sus contornos abundancia de tercianas; apostemas en el higado, y disenterias, cuya generalidad antes era desconocida: en virtud de esto, se solicita una memoria instructiva, que especifique las causas motivadas de esta funesta novedad, la que deberá comprobarse, no con teorías que de nada sirven; sino con hechos notorios libres de interpretacion: el autor de la Gaceta de Literatura, convida á los aplicados, á que le ministren documento de tan palpable utilidad: si en el espacio de dos meses no recibiere pieza que satisfaga á la duda propuesta, por su parte promete imprimir lo que tiene escrito en virtud de observaciones físicas; tambien advierte, se desecharán aquellas memorias que fueren de mucha estension, ó que no satisfacen al fin propuesto; protestando devolverlas á sus autores en caso de que no se impriman.

Gaceta de Literatura. Méjico 12 de junio de 1788.

NOTICIA IMPORTANTE.

La Academia de Leon de Francia ha anunciado el premio fundado por Mr. Cristin, ofreciéndolo al que resuelva este problema, de mucho interés respecto á la vida de los hombres: „Despues de premiada la sabia memoria, en la que se demuestran los peligros evidentes que resultan de la mezcla de Alumbre en el Vino,” propone este asunto. „¿Cual es

el modo mas simple, mas pronto, y mas esacto para reconocer la mezcla del Alumbre, y la cantidad cuando se haya disuelto en el vino, principalmente en el rojo, ó carlon muy subido de color? Se solicitan experimentos constantes, simples, y fáciles de repetir: el premio consiste en dos medallas de oro de valor cada una de 800 libras, y se distribuirá en 1788 al tiempo señalado, segun las condiciones estipuladas, y publicadas.” Muchos sabios médicos, y entre ellos el muy juicioso Baron en sus notas á la química de Lemery, vituperan el pernicioso uso de algunos facultativos que administran la disolucion de Alumbre, con el fin de curar las hemorragias, ó efusion de sangre. ¿Que dirian aquellos médicos circunspectos amigos de la humanidad, si supiesen que en Méjico muchos de los taberneros [lo harán con ignorancia] para fortalecer el aguardiente le mezclan Alumbre? Dirian, que esto es agregar á un material por sí mortífero mayor actividad. ¡Ojalá no fuese esto tan comun! Hallándome por acaso en una tienda en que venden Alumbre, ví que unos forasteros compraron un poco de dicho aguardiente, y lo introdujeron en unas botijas. No pudo menos mi curiosidad, que preguntarles, el motivo de tan estraña manipulacion; con seriedad me respondieron iban á surtirse de aguardiente. Esta accion me estremeció; por lo que solicité de un práctico la instruccion necesaria, y en virtud de su informe, supe que muchos taberneros para lograr mayor ganancia compran un barril de aguardiente refino, le mezclan cierta cantidad de alumbre, y el agua necesaria para componer duplicada cantidad de aguardiente. ¿Que ganancia! ¿Pero que perjuicios debe experimentar la salud de los hombres! El origen de la mayor parte de las enfermedades consiste, en que se obstruyen los tubos capilares por donde deben girar con libertad los humores; con el Alumbre en fuerza de su propiedad estíptica, se obstruyen los conductos; los sólidos se compactan; y de aqui deben resultar una infinidad de enfermedades, y muchas muertes intempestivas.

La astringencia del Alumbre, le proporciona un pasaporte, para que los entregados al vicio de beber, no lo conozcan: como desean por su estraño hábito, sentir en el paladar impresiones fuertes, para que se satisfaga su voracidad, el Alumbre por su estíptiquez les satisface, piensan allagar su gusto con un aguardiente fuerte, cuando no es sino el Alumbre el que los alucina.

Vivo persuadido, que los que interpolan Alumbre al aguardiente, no conocen el veneno que le mezclan, y que à la menor insinuacion que llegase à su noticia, detestarian pràctica tan inhumana. Para aclarar el problema, y para que los comerciantes puedan reconocer si el aguardiente que compran, tiene Alumbre; paso à esponer un mètodo muy sencillo, por el que conoceràn, si al aguardiente se le ha mezclado Alumbre; ya sea despues de conducido à Nueva España, ò antes de embarcarlo; lo que tambien puede acontecer.

Mi intento en escribir este ensayo, no es el de concurrir para obtener algun lugar entre los autores de las memorias que se recibiràn por la sàbia, y útil Academia de Leon: son tantos, y tan profundos los químicos radicados en Europa, que seria fatuidad quererse ladear con ellos. Escribo pues, para un pais, à donde por un raro acaso llegan estas novedades; y con el fin de manifestar à los comerciantes de aguardiente y vinos, un arbitrio útil para no hacerse reos del torpe delito, de asechar à la salud, y à la vida de los hombres.

No escribo con ligereza; tengo examinados los aguardientes de varias tabernas de Mèxico, [no diré cuales] y he descubierto la mezcla de Alumbre, en virtud de este experimento, que no admite duda.

Disuélvase una poca de sal de tãrtaro, ò cualquiera sal alcalina; y si esta no se hallase à mano, remójese una poca de ceniza, y pongase à filtrar; esta breve y facil operacion demostrarà la supercheria. Cuando se sospecha que algun aguardiente ò vino contiene Alumbre, se le mezclaràn à una pequeña porcion echada en un cristal, unas cuantas gotas de la disolucion de sal tãrtaro, ò del agua de ceniza: si tiene Alumbre, al punto se observa cierta perturbacion, y se ven flotar unos sedimentos semejantes à los que se ven, cuando algunas migajas de pan se han hechado en el agua. Dejada en reposo la vasija, en pocos minutos la mayor parte de las heces se precipita al fondo; este sedimento no es otra cosa que la tierra que servia de basa al aceite de Vitriolo, cuya union compone el Alumbre.

Dirigido por las reglas que nos ministran las afinidades químicas, concebí la idea de reconocer por medio del alcali, si se verificaba Alumbre en el vino, ò aguardiente. Suponia, como se experimentò que el àcido vitriolino, como mas amigo, ò que tiene mayor afinidad con el alcali, debia

désamparar su basa terrea para unirse con èl; y en esta parte el problema propuesto por la Academia de Leon, se resuelve con sencillez, y prontitud, que es una de las circunstancias requisitas: la segunda parte, esto es, resolver por experimento facil y pronto la cantidad de Alumbre; èsta si que es operacion muy delicada: separada del licor la tierra que servia de basa al Alumbre, y mezclada con la cantidad necesaria de aceite de vitriolo para que se sature, y forme de nuevo el Alumbre, es operacion segura, pero que no puede ejecutarse con prontitud. Ya veremos lo que nos comunican los sàbios químicos de Europa.

Mi fin principal en el presente escrito, tan solamente ha sido manifestar lo pernicioso que es el Alumbre respecto à la salud, y la facilidad con que lo mezclan en los licores espirituosos en Nueva España. Por apèndice referirè lo que tengo observado en varios experimentos que he hecho con la disolucion de sal tãrtaro en vinos carlones, que se espandan en varias tabernas. Es cierto no han mostrado alguna mezcla de Alumbre; pero en lugar de tomar un color verdioso que es lo que debe verificarse, no se observa sino un color negro ageno de la naturaleza del vino carlon. ¿Què mezcla serà esta? Para hablar se necesitan experimentos ulteriores, que acaso publicarè: tengo propuesto como medio seguro para reconocer la presencia del Alumbre en el aguardiente, la mezcla de la disolucion de sal tãrtaro, y este es un mètodo analítico. Quien dudare de la seguridad de la operacion, puede usar del mètodo sintético: en el licor mas puro mezclense unas gotas del alcali, y no se observarà novedad; pero si al licor puro ya mezclado con las gotas de alcali, se le añaden una ò dos gotas de Alumbre disuelto, al punto se observarà la tierra que servia de basa al alumbre.

PROBLEMA.

Ha Academia de Leon de Francia, ha ofrecido un premio al que resolviere este dificil problema. ¿El descubrimiento de la América ha sido útil, ò pernicioso à los hombres? Ha sido ventajoso, se solicitan los medios de conservar, y de aumentar la utilidad; por el contrario, si pernicioso los arbitrios conducentes para remediar los males.

Hasta ahora no tengo noticia de que se haya resuelto semejante problema: solo un anónimo con el título de amigo del cuerpo social, tiene impresos dos volúmenes en octavo. Pero el autor tomando por motivo de su obra problema tan útil, se difunde en disertaciones, de forma, que en llegando a leer toda la obra, no se percibe cumpliese con la resolución prometida.

Una cuestión de tanto interes presentada al mundo por medio de la impresión, no es eluye a los americanos de concurrir a la resolución de la dificultad. ¿Tenemos las manos atadas? ¿El sabio gobierno no procura por todos los medios posibles promover la instrucción? Procuremos, pues, por nuestra parte coadyuvar a la resolución que tanto interesa a los europeos, para lograr la mayor ventaja posible en el espendio de sus efectos de comercio; y a los habitantes de América para poner en giro mercantil, tantas, y tan raras producciones de la naturaleza. A mas de que: ¿Cuanto se podrá decir, que sea del agrado de nuestro piadoso soberano; y que al mismo tiempo sea de alivio a los mas desvalidos habitantes de la América? La empresa es grave, y delicada: la ciencia política, y económica, y una moderación prudente deben servir de norte para llegar al puerto deseado; lo que puede conseguirse, si la imaginación se sujeta a ciertas reglas que no son difíciles en la práctica.

NUEVO ARBITRIO

para fabricar a menos costo, y mayor simplicidad el papel jaspeado.

Al tiempo de la última guerra, el papel de que trato tuvo aquí grande valor a causa de su escasez; entonces me dediqué a trasegar los libros en que se espone la manipulación: ví que en el Diccionario de artes, y oficios, y en las nuevas recreaciones Matemáticas, y Físicas, se trata muy por menor de la serie de operaciones, las que tiene traducidas Suarez en sus memorias: a primera vista observé el defecto en la práctica, tan facil de mejorar: no hablo de aquellas manipulaciones acerca de los colores, de su mezcla con la hiel del toro para formar el jaspeado, todo esto debe conservarse; mas la primera operación, esto es, aquella disolución de go-

ma Alquitira que se prepara para que los colores permanezcan en la superficie, me parece puede suplirse con una ligera superficie de azogue: como este no puede misturarse con los colores preparados, se verificará la operación en su complemento, lo que no se puede conseguir con la disolución de la Alquitira, ú otra goma, porque al fin, a esfuerzos de las muchas agitaciones, la mayor parte de los colores se mezcla con la goma, y por eso es necesario mudarla a menudo, lo que no puede verificarse respecto del azogue: determinada cantidad de este servirá por tiempo indeterminado para fabricar el papel que se intente jaspear; no es corruptible como la disolución de goma; no se puede mezclar con los colores, como ya se dijo; en una palabra, no se verifica algun motivo para que pueda disiparse. Bien meditado el asunto, parece que el nuevo arbitrio proporciona comodidad, y ahorro en la operación; dos circunstancias muy necesarias para el progreso de las artes que se propagan respecto al consumo de sus efectos: el del papel jaspeado se aumenta mas y mas, a causa del buen gusto, a causa del lujo que tanto se acrece en el utilísimo arte de la Bibliografía.

NOTICIA

DE UNA OBRA SOBRE MINERIA.

Como la mineria en N. E. es el principal apoyo del comercio, y aun el de la agricultura, me ha parecido útil noticiar una obra, de que se dió noticia en el Diario de Bóvillon de 1786 mes de diciembre pag. 541, cuyo título: „Instrucción acerca del arte de las minas, ó tratado sobre el laborio general teórico, y práctico, dedicado a la Emperatriz Reyna, por cuya orden, y espensas se imprimió en Viena, traducido al Frances del Aleman, de Ch. Fr. Delius, por Mr. Scheiber, por especial decreto del Rey Cristianísimo, quien costeó la impresión 2. vol. en cuarto de mas de 1200 páginas y 25 láminas.” Se desea esta obra, para ver si algo adelantó a la que imprimió Mounet; de la que se hizo un paralelo respecto a lo que se practica en Nueva España; como puede verlo el curioso en el papel de observaciones sobre la Física, &c, núm. 11, 12 y 13; en los que se mani-

fiestan las ventajas muy grandes que nuestros mineros consiguen, por sus particulares prácticas, respecto à los Alemanes.

Gaceta de Literatura. Méjico 28 de junio de 1788.

¶ Por la estafeta de Valladolid se me dirigió la adjunta carta: hubiera omitido su impresion aunque no fuese por otra razon, que la de elogiar à mi debil mérito, sino temiese suspender las varias producciones que el anónimo promete en una esquila adjunta, para que se impriman en la Gaceta de Literatura. El fin de esta, (como se espuso en el prólogo) es el proporcionar conducto para que los literatos coadyuven con sus pensamientos al bien de la sociedad; no es dudable al ver la juiciosa crítica con que se escribió esta, que su autor sea quien fuere proporcionara materiales útiles.

CARTA-RESPUESTA

del Director del Jardin Botánico, à la que le dirigió (contra el autor de la Gaceta Literaria) uno de sus alistados discípulos.

Hijo: ¿Con qué V. ha tratado de dar pesadumbre de muerte à su señor maestro? Quien vea su carta prometida en la gaceta de 6 del mayo corriente, y publicada despues en el suplemento à la misma gaceta, no dirà sino que lo he aprobado todo, y aun habrá maliciosos que me den por autor paliado de dicha carta: pues en efecto, la esperanza de que V. se adelantaba en medio de tantas inquietudes, presumiendo que yo vindicaria el sistema linneano, no era una esperanza que todos se hayan persuadido deberse disipar por el buen conocimiento que tiene V. de mis serias ocupaciones. No fuera desperdicio del tiempo, sino una correspondiente seriedad, ocuparme en que el público lograra la debida satisfaccion, si es que, como V. supone, impedian este logro las producciones de la Gaceta Literaria núm. 4, y otra segunda: Suposicion, en que sin pensarlo V. reconoce al autor de ellas como capaz de habernos avocado al público, enagenàndolo de la satisfaccion que debiamos darle.

Ello es, que tan inscio yo, ha publicado V. su carta, que si antes de su impresion, me la hubiera V. dirigido con el fin que protesta, desde luego me hubiera aprovechado de sus protestaciones, consultando, como despues he consultado con mis compañeros lo que siento del modo de pensar de V., añadiendo, suprimiendo, ó reformando, como ya voy à reformar, lo que juzgare conveniente. Vuelvo à repetir à V. lo mismo que acabo de decir, esto es, que voy à corregir en su carta lo que tenga por conveniente. No quiero hablar sobre el pensar botànico de V., sino precisamente sobre el modo de él; porque importa tanto mas uno que otro, cuanto va de la ciencia de las plantas à la ciencia de la modestia pública.

¶ Haya pecado contra ella el autor de las Gacetas Literarias: hubiera tambien ultrajado el primero à V. por su propio nombre tan decorosamente como V. à él: puede suponérsele mas? Pues aun entonces la vindicta pública tocaba à las potesdes legitimamente establecidas para infligirla. Y aun herir la megilla de un particular, ¿es un derecho de este para la repercucion? Carlos Linneo està tan intrinsecamente mal avenido con las personalidades del gacetero literario, que no pudo V. vindicar à aquel sin vulnerar estas? Se molesta V. de que este repita tres veces el término conocimiento en cinco lineas; y no nos molestaremos de que V. en menos de cinco planas repita una misma salva, tirando à la cara del gacetero literario, los terminitos dulcisonos de imposturas [desde el rótulo mismo de la carta de V.] proposiciones muy propias para alucinar al ignorante vulgo con varias preocupaciones; y nada favorables à tan loables máximas. ¿Habla V. de disposiciones Reales, las que acababa de citar? Sandeces muchas, ò llàmense ignorancias: nuevas ineptias: puerilidades: debil niebla con que puede haberse ofuscado algun talento estúpido: la mayor extravagancia: noticias muy superficiales: medios que desconoce dicho autor, y que sabe perfectamente cualquiera aficionado en ocho dias. Falso testimonio que levanta: defectos que ensarta: repeticion sin substancia de unas mismas voces y de frivolas preguntas. Lo escluye V. de los sensatos, y de quienes tengan un leve conocimiento de los sistemas botànicos: de poseer solo los preliminares de una ciencia de singulares; y aun de la clase de principiante cualquiera. ¿Qué intenta V. con estos razonamiento? Es necesario valerse de otros auxilios, menos de los que insinua el gacetero literario, que para nada son útiles: confiesa el autor de la Gaceta que no es botànico, y pudo

haberlo omitido, porque lo publica mejor su modo de espli-
carse. ¿Qué inaudita maravilla querrá proponer el autor de
la Gaceta, con tan orgullosa satisfaccion? ¿Qué? Ya verá
V. si es curiosa y singular: contemple V. si es fenómeno es-
traño, y digno de que se illustren con tal noticia las princi-
pales academias de Europa: ni el buscar semejante efugio
es mas que mirar á medias las cosas, y partir por medio.
¿El pobre gacetero no es mas bien el partido por V. de
medio á medio? ¿Es V. un apologista sano, ó intemperante-
mente bilioso? ¿Esta vez que su ciencia salió á pública
plaza, se vendió como meramente botànica, ó se escedió
peleando á verdulera?

¿Qué prenda tan bella es la humildad! Por mas que
V. insulte, y por dos veces tan directa y espresamente, la
confesion humilde del autor; no por eso se desdena de imi-
tarlo en hacer V. de sí mismo otra semejante. Se llama V.
un alistado discipulo mio, de cortas luces, un aficionado que
nada mas se contempla aficionado. ¿A qué mas? á la botá-
nica ó al regaño? Yo lo pregunto: por qué V. en medio
de tanta moderacion se propone desimpresionar al gacetero,
tratarlo con estos comedimientos, y quien ha dicho al autor?
Pues sepa el autor, [y por otras cuatro veces le repité V.
el sepa.] V. lo desengañará de los errores que estampó en la Ga-
ceta número 5, V. lo enseñará en caridad. Y yo, maestro de V.
no me he de gloriarse de tanto? ¿De un discipulo tan adelantado,
que ya sabe á que escrito botànico de naturaleza apologè-
tica, no le basta para hacerse en toda forma un volumen en
cuarto? Que ya sabe que preguntas botánicas admitian muy
estensa correccion, que el emite por no hacer mas dilatado su
papel? Y que ya sabe decir con certeza que ninguno pue-
de hacerse botànico por los escritos de Commerson, como ni
tampoco por cuantos le hayan imitado; y luego llama una
nota abajo, en que confiesa no haber visto, ni leído á Com-
merson; pero que colige de sus palabras?

Un discipulo de este aprovechamiento que yo presen-
tara al Rey, no sé si lo aprobara tanto como me congratu-
laba V. haber aprobado S. M. las representaciones, ó infor-
mes que propuso sobre la ereccion de jardín botànico en esta
capital. ¿Qué hubiera dicho la política tan profunda, y dig-
namente delicada de nuestro Soberano, sobre el tratamien-
to que da V. á la persona del gacetero literario, y á su
papel! ¿Sabe V. bien lo que es ser un hombre gacetero?
y serlo literario? y en un reino de la actual constitucion

del nuestro? Muy bien conoce V. á quienes en otro tiem-
po nos daban sus Mercurios volantes, y Diario Literario; y
tambien colegirá el por qué los tienen interrumpidos. ¿Será
mucha malicia, sospechas, que alguna carta como la de
V., ó susurros semejantes, retrageran de su designio ver-
daderamente sábio, á dichos autores? V. mismo ha elo-
giado conmigo mil veces el instituto tan culto de memo-
rias, y otras piezas efeméricas de literatura en la corte de
nuestra monarquia, y otras europeas. El celo de V. tan
ardiente porque florezca en Nueva España el cultivo de su
misma tierra; por qué no se estiende á aquel otro ramo
mas feraz de cultura literaria? ¿Qué papel quiere V. que
haga en él esta capital? ¿El del mudo que estaba hacien-
do? Sábios tiene muchos; pero ¿quién de ellos se ha dedi-
cado antes que nuestro autor, á memorialista, semanario, ó
gacetero literario? Entre tanto que no tengamos otro me-
jor, V., yo, todos los amantes de letras, demosle las mas vivas,
sinceras y singulares gracias al único que hay, solo porque
quiere serlo; y tratemos por cuantos modos podamos de
sus obsequios, y de su premio.

Esto no es decir que contra el gacetero literario no se
hayan de escribir (como contra todo el mundo), apologias
en favor de la botànica, y de cuanto se quiera, cuando ellas se
juzguen necesarias, útiles y oportunas. Será un don de
Dios el tal apologista, como él, y el gacetero literario se
moderen dentro de estos dos límites; lo uno, que la lid se
quede dentro de las materias mismas controvertidas, sin to-
car jamas el tiro, ni por el mas oculto resorte de reflec-
sion, en las cualidades personales: y lo otro que no multi-
pliquen recíprocamente apologias contra apologias, de mo-
do que por estarse apologizando, ni el gacetero nos de bu-
nas gacetas á tiempo; ni V. continúe sus planes sobre el
Jardin Botànico; ó falten á otras de sus obligaciones tan-
tas como tendrán.

Allá cerca de la Candelaria de los ciegos (1) espera
á V. su maestro, que porque le estima, le ha respuesto
así.—El Director del Jardin Botànico.

Gaceta de Literatura. Mèxico 12 de julio de 1788.

(1) Es uno de los términos del terreno cedido por esta nobilísi-
ma ciudad, para el Real Jardin Botànico.